

450 años *las* de Agustinas de Hernani

Zuola



Vista general del Monasterio de Canonigas de San Agustín (Agustinas) de Hernani.

El 13 de Noviembre de 1547, el hacendado hernaniarra Juan Martinez de Ereñozu, otorgaba la escritura de donación y obligación al Monasterio de Hernani, puesto bajo la regla y advocación de San Agustín, y al día siguiente, mediante escritura de convenio, se aprobaban las capitulaciones concertadas entre el concejo, cabildo eclesiástico y las monjas, dando así por concluidas las gestiones iniciadas hacia el año 1544, en orden a la fundación.

A la primera Comunidad que dio vida y origen al Monasterio, compuesta por un reducido grupo de monjas de clausura (entre ellas dos hijas y una sobrina del fundador), siguieron ininterrumpidamente otras, de número variable según los tiempos, hasta llegar, al cabo de 450 años, a la actual Comunidad integrada por 16 Religiosas contemplativas, naturales de Euskadi y Navarra, que cumplen en silencio, paz y alegría, las exigencias de su vocación.

INTRODUCCIÓN.

No es fácil hoy día hablar o escribir de forma un tanto convincente sobre un convento de clausura. Son muy diversas las reacciones ante un monasterio, no siendo las actitudes menos críticas las que provienen del mundo creyente. Hay auténticas sorpresas en este tema. De todas formas hemos de afirmar, que al tratar de las Agustinas de Hernani, hablamos de una Comunidad muy enraizada en este pueblo, y muy querida por los hernaniarras.

Un convento de clausura, un monasterio, no resulta una realidad indiferente. Es un lugar de encuentro de mucha gente; y no solamente ni principalmente por ser más o menos poético el lugar en el que está enclavado. Hay algo más, alguna otra cosa, que hace atractivo, llamativo ese lugar. Estas líneas intentan simplemente recoger unas preguntas y sugerir unas respuestas, dentro de un planteamiento sencillo y sincero del tema.

PREGUNTAS ANTE UN MONASTERIO DE CLAUSURA.

No sería honesto dejar de recoger preguntas que están en el ambiente, respecto de los monasterios. Vienen de creyentes y no creyentes. Anotemos algunas de ellas:

- ¿Qué pinta hoy un convento de clausura?
- ¿Qué hacen las monjas en un monasterio?
- ¿No estamos en la época de la eficacia?
- ¿No hay necesidades urgentes fuera del monasterio?
- ¿No hay situaciones graves en el tercer mundo?
- ¿Es que Cristo no anduvo entre la gente?
- ¿No es un tanto egoísta ese estilo de vida?
- ¿Qué da ese grupo a la sociedad?

¿Cómo se le va a ocurrir entrar en un sitio de esos a una persona normal de hoy día?

¿Es que el mundo es tan malo, que hay que alejarse de él para ser en la vida algo que merezca la pena?

¿No es más meritorio otro estilo de vida, sea una madre, sea una religiosa de vida activa entre necesitados ...?

¿Qué conocimiento tienen de la realidad esas monjas?

PREGUNTAS DESDE EL MONASTERIO

También se pueden plantear una serie de preguntas a la sociedad actual, al hombre de la calle, creyente o no creyente. También las monjas piensan y hablan. Escuchemos algunas de sus preguntas:

¿Qué es lo realmente eficaz? ¿Desde dónde medimos cuando hablamos de eficacia? ¿Qué es lo que a la hora de la verdad vale en nuestra vida? ¿Qué valores tenemos en cuenta cuando medimos la eficacia de la vida de nuestros seres queridos? ¿En qué está la fecundidad de la vida? ¿Qué es lo que vale en la vida, simplemente lo que se ve, se palpa, se mide, se verifica en el ordenador, tiene un precio, puede comprarse o venderse?

¿Qué es lo que le ha ocurrido al hombre actual, para convertirse tan fácilmente en número, en objeto? ¿Qué puntos de referencia tiene el hombre actual, tan solicitado por todas partes, para mantenerse firme, para mantener su dignidad, su personalidad, sus derechos humanos mínimos? ¿Simplemente el



Portada de estilo románico de transición al ojival, de acceso a la iglesia del Monasterio.



La oración constituye el primer y principal deber de las religiosas de vida contemplativa.

que consten en unos papeles firmados por los jefes de las naciones?

¿Por qué esta sociedad tan alborotada, tan bailarina, está en el fondo tan triste?

¿No estamos un tanto hartos de tanto ruido, griterío, de tanta apariencia, de tanta superficialidad? ¿No necesitamos tiempos y lugares de "desierto" para encontrarnos a nosotros mismos?

¿Estamos conformes con tanta división, tanta lucha entre nosotros? ¿Por qué somos tan incapaces de entendernos como personas humanas?

¿En qué está el valor de una vida, la talla de una persona, en tener todo lo más posible de dinero, poder, categoría social? ¿Cuál es el triunfo de la vida, que no me falte de nada, o en ser algo que realmente merezca la pena?

No se puede negar que en este mundo de hoy, a veces tan oscuro, brillan vidas, personas y grupos entregados al bien de los demás, a lo largo y ancho del mismo. No se puede negar que hay un sinfín de personas llenas de amor, entrega sincera, entre nosotros y lejos de nosotros. ¿Qué les empuja a tanta entrega, a tanto sacrificio por los demás? ¿Qué les lleva a países lejanos, a situaciones duras y peligrosas? ¿El afán de dinero, una vida más cómoda? ¿Qué pasa dentro de esos corazones para llegar a esos gestos? ¿Por qué son ellos mismos los que insistentemente piden que se abran monasterios en esos países? Son preguntas serias, a las que tal vez

no sepa responder adecuadamente una sociedad de consumo, una cultura de lo más fácil ...

LO QUE UN MONASTERIO QUIERE TESTIMONIAR

Pero un monasterio no tiene sólo preguntas. Desde la debilidad, y a veces mediocridad de las personas que lo componen, intenta recordar a través de su estilo de ser, algunas líneas de vida interesantes tanto para los que creen como para los que no.

Nuestro "encierro" voluntario, nuestra clausura no quiere decir lejanía. Nos sentimos muy cerca de nuestro pueblo. Todo lo que ocurre en nuestras calles y casas sacude las fibras de nuestro corazón. Queremos vivir un amor desinteresado, sin que nos comprendan ni nos den las gracias. El pueblo, las personas concretas, el mundo, son la motivación profunda de nuestra entrega y de nuestra vida. En nuestra puerta se intenta escuchar y ayudar a todo el que llega, sin preguntarle su nombre, ni exigirle nada.

Amamos y nos entregamos desde la libertad. Parece mentira, pero nos sentimos muy libres. Cierta lejanía ayuda a ser libres, a ver las cosas de otra forma, a tener una visión un tanto lúcida de la realidad.

Nuestro silencio quiere ser profundidad; quiere ser escucha, quiere conseguir el "saber estar" con per-



También el trabajo forma parte importante del quehacer diario de las monjas.



sonalidad y sinceridad. Queremos vivir desde dentro de nosotras mismas. Es tan fácil y frecuente el dejarse llevar. Necesitamos todos "desierto" para no escaparnos de la verdad de nuestra vida y de lo que nos rodea.

Nuestra oración nunca va vacía. Jamás vamos solas a Dios. Nos acompañan cantidad de nombres, de problemas, de situaciones. La mayoría, aunque no siempre, de fuera del convento. Por eso, un creyente que ora, jamás puede sentirse inútil.

Creemos que más vale ser que tener. Vivimos en

austeridad, pero no en la miseria. De lo que pueda sobrar, se reparte entre los necesitados, que nos llegan. Trabajamos para poder vivir. Aun las más ancianas trabajan y ayudan.

Creemos que el ser creyente es una suerte. Pero a nadie que llega a nuestra puerta se le pregunta si lo es. No se mira desde arriba hasta abajo al no creyente. Tan sólo se vive el gozo de ser creyente. Queremos acoger a todos sin descalificar a nadie.

Queremos recordarnos y recordar al mundo, que el único Absoluto-totalidad es Dios. No vale la pena divinizar nada ni nadie que no sea Dios. Por ello nuestra vida quiere gritar la necesidad de Dios, la sed de Dios que la persona lleva dentro. Queremos ser testigos visibles de lo invisible, pero real y válido para el hombre.

Estamos convencidas, por nuestra vida comunitaria, que es posible ser distintas, y quererse de verdad, aunque a veces cueste bastante. Intentamos ser un pequeño mensaje de amor y amistad.

Queremos sembrar esperanza de que todo esto tiene salida. Sin esperanza, el mundo se quema enseguida. No podemos detenernos en lo de aquí; porque todo se nos queda a medio camino. Hemos de mirar adelante como "caminantes". Queremos ser un pequeño faro en el mar revuelto; luz-horizonte en el camino; esperanza en la bondad de la persona humana; llamada para el desorientado, fuente fresca en medio de la cuesta, fraternidad en una sociedad dividida. Y todo esto muy en pequeño, con debilidades y fallos, con días oscuros y días alegres, pero teniendo claro lo que deseamos ser. No queremos que nos consideren "especiales", pues somos personas normales, intentando tomar en serio el Evangelio.